



Aquí puedes ver, lector, dos víctimas del amor.



De Chactas la edad temprana guardó una cabaña indiana.



Con su padre va el primero, como valiente guerrero.



Es prisionero, después de muerto el padre á sus pies.



Por los salvajes atado, al Cacique es presentado.



Las indias, por compasión, dan consuelo á su afición.



A Chactas atado, vela junto al fuego un centinela.



Se aparece una india bella, y Chactas se prenda de ella.



Libre del fiero soldado, queda Chactas desatado.



El amor de ambos no iguala, por ser cristiana Atala.



Buscan un seguro asilo huyendo del cocodrilo.



Ruégale Atala la deje y del desierto se aleje.



Venciendo mil embarazos huye con Atala en brazos.



Por los salvajes seguidos, son hallados y prendidos.



Chactas, cruelmente atado, es de Atala separado.



Determina la asamblea que Chactas quemado sea.



En rigurosa prisión aguarda la ejecución.



Los salvajes baten palmas en el festin de las almas.



Un soldado, de un flechazo, hirió á Chactas en un brazo.



Los guardias al fin rendidos quédanse luego dormidos.



Llegando Atala encubierta de nuevo á Chactas liberta.



Cruzan el desierto errantes por huir los dos amantes.



Los salvajes al momento salen en su seguimiento.



Rendido Chactas, adora su joven libertadora.



A salvo ya de la huida, ella le cura la herida.



Bajo de un cedro frondoso entrambos toman reposo.



Van por el bosque marchando, ella triste y él cazando.



Disponen sobre una hoguera una comida ligera.



Tienen que pasar el agua en una débil piragua.



Después de cruzar el rio, hallan un bosque sombrío.



En el bosque les acusa una tormenta horrorosa.



Mientras pasa la tormenta Atala su historia cuenta.



El árbol que los guarece, cayendo un rayo perece.



Hallan consuelo piadoso en un viejo religioso.!



Atala, con humildad, implora hospitalidad.



Encuentran por fin sin daño la gruta del ermitaño.



Entran en la gruta, y luego secan sus cuerpos al fuego.



El solitario, contento, les sirve un pobre alimento.



Atala hiera su seno con un activo veneno.



Al monje y Chactas advierte cómo se ha dado la muerte.



Recibe con devoción la Sagrada Comunión.



Con celestial gozo exhala el último aliento Atala.



Lleva Chactas a su amada á la última morada.



Chactas con el solitario labra el hoyo cinerario.



Ponen en la sepultura los restos de la hermosura.



Pasa Chactas todo el día orando en la losa fría.



Chactas recibe el bautismo, convertido al cristianismo.



Chactas, venerable anciano, muere como buen cristiano.



